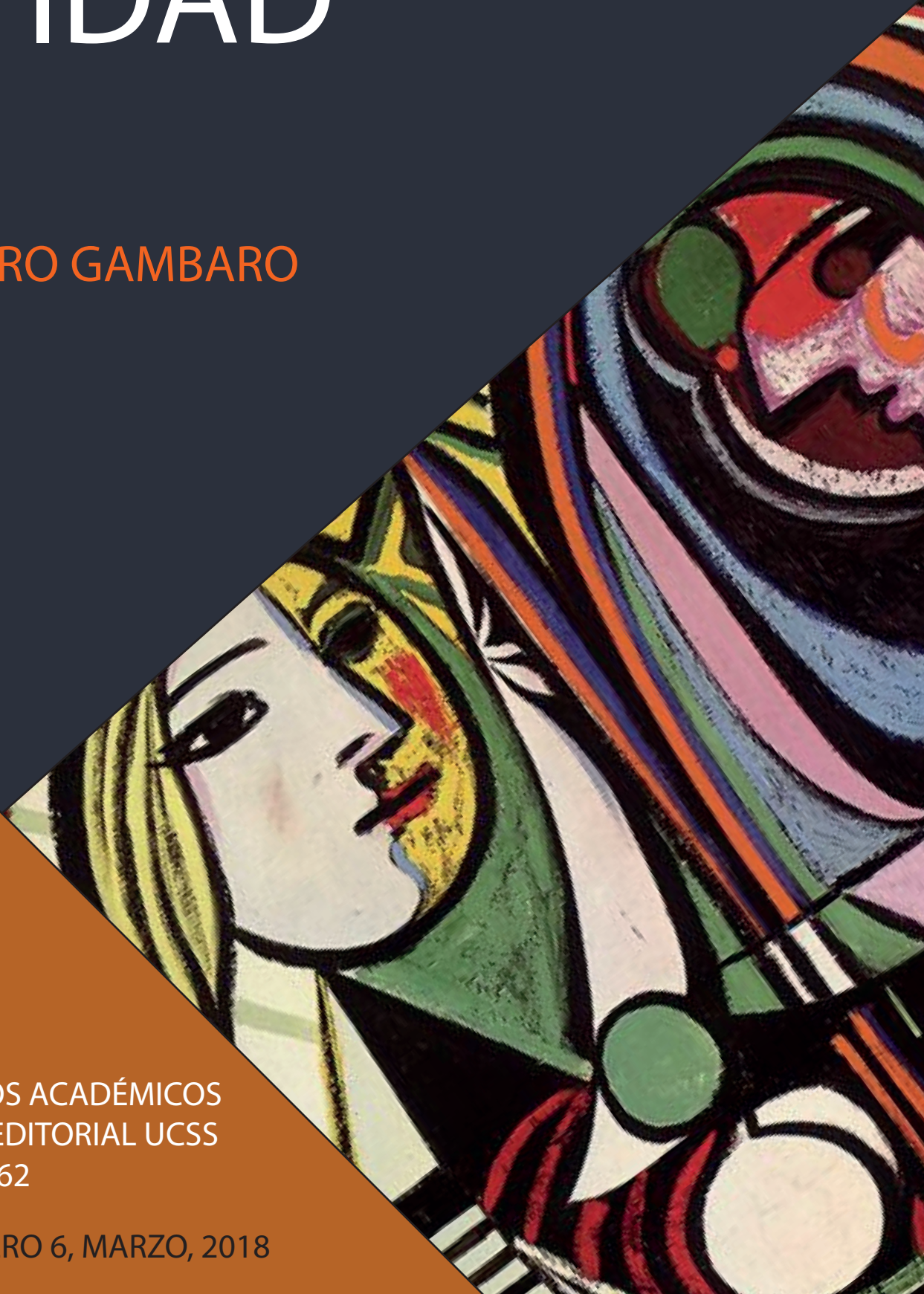


ESTIDAD

GIAMPIERO GAMBARO

SUPLEMENTOS ACADÉMICOS
DEL FONDO EDITORIAL UCSS
ISSN 2518-4962

AÑO 3, NÚMERO 6, MARZO, 2018



Suplementos Académicos del Fondo Editorial UCSS

Año 3, número 6, marzo, 2018

© 2018, Fondo Editorial UCSS

© Giampiero Gambaro

ISSN: 2518-4962

Diseño y diagramación: Manuel Vejarano Ingar

Ilustración: *Mujer frente al espejo*

UNIVERSIDAD CATÓLICA SEDES SAPIENTIAE

Esq. Constelaciones y Sol de Oro s.n. Urb. Sol de oro. Los Olivos, Lima, Perú

Teléfonos: 51-1 553-5744 / 533-6234 / 533-0008 anexo: 241

Correo electrónico: feditorial@ucss.edu.pe

Enlace: <http://www.ucss.edu.pe/fondo-editorial/suplementos-academicos.html>

Fan Page: <https://www.facebook.com/fondoeditorialucss/>

Por Giampiero Gambaro*

1. La irremplazable estidad

El filósofo-teólogo franciscano, beato Juan Duns Escoto (1266-1308), enseñó extensamente sobre la unicidad absoluta de cada acto de creación gracias a su doctrina de la *haecceitas* —que se deriva de *haec*, palabra latina para ‘esto’—. Duns Escoto afirmó que la libertad absoluta de Dios permite a Dios crear, o *no* crear, cada criatura. Y su existencia significa que Dios ha elegido positivamente crear esa criatura, precisamente como es.

Cada criatura, por lo tanto, no es simplemente un miembro o una parte de un género y especie, sino un aspecto único del misterio infinito de Dios. Dios está continuamente eligiendo cada cosa creada específicamente para existir, momento a momento. Esta enseñanza por sí sola hizo de Duns Escoto el favorito de místicos y poetas como Thomas Merton, quienes se consideraban a sí mismos escotistas.

Duns Escoto enseñó que uno no puede conocer algo espiritualmente diciendo que es un *no-eso*, por negación o por distinción de otra cosa. Solo se puede conocer algo encontrándolo en su preciso e insustituible *específico esto* y honrarlo allí. Cada acto individual de creación es una elección única en la eternidad por parte de Dios. La implicación directa de esta verdad es que *el amor debe preceder a todo conocimiento verdadero*, principio que está en el corazón de toda filosofía franciscana.

En sintonía con las ideas anteriores está el acto de contemplación que, en pocas palabras, es *mirar la realidad con una primordial mirada de amor*. En ese sentido, la contemplación también ha sido descrita como “una mirada larga y amorosa a lo Real” (McNamara citado en Burghardt, 1989, pp. 14-17). La conciencia no dualista cristológica es aprender a estar presente a lo que está justo delante de mí, en el Ahora, exactamente como es, sin escindirlo ni dividirlo, sin juicio, análisis o resistencia. ¿Debemos decir sí a lo real, antes de ofrecerle algunos no!

Dicho de otra forma, nuestra mente, corazón, alma y sentidos están abiertos y receptivos al momento *tal cual, así como es*. Eso nos permite decir *solo esto*, y amar las cosas en sí mismas, como ellas mismas, y por sí mismas; independientemente de cómo nos beneficien o nos exijan. ¿Hay alguna otra manera de amar en verdad todo?

El conocimiento espiritual es conocer las cosas en un nivel sujeto-sujeto (Yo-Tú), a diferencia del conocimiento racional que busca conocer las cosas en un modo sujeto-objeto (Yo-yo). Por supuesto, hay un lugar para ambos, pero a la mayoría de la gente nunca se le ha enseñado a ver de esta manera más profunda y no dual (de centro a centro y sujeto a sujeto), cuando realmente es esa la visión que cambia nuestras vidas.

1. El escándalo de lo particular

Los teólogos llaman al principio del conocimiento concreto-universal “el escándalo de la particularidad”. Juan Duns Escoto afirmó que Dios solo creó particulares e individuos, una cualidad

* **Giampiero Gambaro** es sacerdote franciscano-capuchino. Nació a Génova (Italia) en el 1959, es magíster en derecho canónico por la Pontificia Università Gregoriana (Roma) y magíster en economía y administración por la Università Luigi Bocconi (Milán). Actualmente desempeña el cargo de vicerrector de la Universidad Católica Sedes Sapientiae y es doctorando en derecho canónico por la Pontificia Universidad Católica de Argentina.

que el franciscano llamó estidad (*haecceitas*). La estidad fundamenta el principio de la encarnación en lo concreto y lo específico. Ciertamente, no se puede amar los universales. Es difícil amar los conceptos, las fuerzas o las ideas. Y lo mismo ocurre con las ideologías que son solamente dinámicas en las que el ego se envuelve dentro de tales abstracciones.

El amor-Dios encarnado siempre comienza con particularidades: esta mujer, este perro, este escarabajo, este Moisés, esta Virgen María, este Jesús de Nazaret. Es lo individual y lo concreto lo que abre el espacio del corazón a un encuentro Yo-Tú. *Sin él no hay verdadera devoción o fe, sino solo teorías argumentativas.*

Ahora conviene preguntarse lo siguiente: ¿Por qué es buena e importante la *estidad*? Hay que empezar por admitir que dicho pensamiento fue un gran avance en la Edad Media con sus esquemas jerárquicos en los que la parte superior y el centro se consideraban como los más importantes. Por ejemplo, sabemos bien que en esa época eran muy raros los escritos sobre la vida de un plebeyo. El concepto de individuo considerado aparte del grupo aún no había nacido, a pesar de la exhortación de Jesús de dejar las noventa y nueve ovejas para buscar el uno (Lc 15,4). Reyes y reinas, el papado, los obispados y la nacionalidad eran mucho más importantes que cualquier cosa pequeña, local, inmediata, concreta o específica. Expresiones como “mi rey es mejor que tu rey” o “mi religión es la única verdadera” sustituían nociones como transformación personal o el pensamiento de que Dios está comprometido con el alma individual y ordinaria (que es precisamente el misticismo). La identidad corporativa y colectiva era preferible al alma de una persona. Sin realmente ver y valorar las vidas individuales, la guerra y la violencia se vuelven casi inevitables. A menos que podamos ver y honrar el *esto* aquí y ahora, la religión y la política se quedan solo en la cabeza; el corazón y el cuerpo permanecerán inafectados y sin valor.

Desde su perspectiva, Duns Escoto vivió completa y felizmente dentro del Cuerpo comunitario de Cristo, mientras aún preservaba y honraba la importancia del individuo. Él es un asombroso ejemplo de cerrador de brechas, categoría que parece bastante rara en nuestra sociedad posmoderna tanto para la izquierda como para la derecha. El filósofo franciscano se aferró al extremo individual del continuum individuo-colectividad con tanta fuerza (casi inaudito en el siglo XIII) que algunos eclesiásticos lo acusaron de ser el padre del individualismo occidental. En verdad, Duns Escoto mantuvo junto todo el continuum, tanto parcial como total, con una conciencia tan refinada que desde muy temprano se le apodó el Doctor Sutil de la Iglesia.

¡Podríamos usar tal sutileza hoy!

2. Ver profundo en un lugar

La noción de estidad del beato Juan Duns Escoto refleja a Jesús dejando las noventa y nueve ovejas por ir tras una (Lc 15,4). Y, al igual que Jesús, Duns Scotus tiene ese precioso e irremplazable *uno* dentro de una comunidad, el Cuerpo de Cristo. Duns Escoto no enseña el individualismo sino la encarnación. La encarnación universal siempre se muestra en lo específico, lo concreto y lo particular, negándose a ser una abstracción. En ese sentido, viene al caso lo que el poeta Christian Wiman expresó de esta forma: “Si la naturaleza aborrece el vacío, Cristo aborrece la vaguedad. Si Dios es amor, Cristo es amor por esta persona única, este lugar, en este tiempo limitado y devastado” (2013, p. 21).

La doctrina de la *haecceitas* nos está diciendo que llegamos a un significado universal profunda y correctamente a través de lo único y ordinario, y no al revés, que es el gran peligro de todas las *ideologías* (es decir, los intentos de explicación generales y universales) que han plagado nuestro mundo en el último siglo. Todo en el universo es un *holón* y un fractal, donde la parte replica el todo. Sumérgete en cualquier lugar y conocerás todos los lugares donde se refleja la imagen divina.

Cuando empezamos con grandes ideas universales, con conceptos e ismos, nosotros también a menudo nos quedamos allí y discutimos sobre teorías y generalizaciones. En ese nivel, la mente está totalmente a cargo de todo. Así, es fácil amar a la humanidad, pero no a ninguna persona en particular. Defendemos los principios de la justicia, pero no nos pondríamos a vivir mediante la justicia.

Esto último toma diferentes formas en la izquierda y en la derecha, para ponerlo en términos políticos. Los liberales a menudo se dedican a la corrección política y se vuelven autoritarios sobre los procesos y la semántica. Los conservadores pueden ser demasiado leales a los miembros de su comunidad de validación por sí mismos y convertirse en autoritarios sobre sus símbolos, definiendo y defendiendo las reglas y los derechos de la membresía a este grupo. Ambas partes corren el riesgo de convertirse en “policías de palabras” y “protectores de símbolos” en lugar de cambiar realmente el mundo, o a sí mismos, al ofrecer la energía curativa del amor.

A veces, ninguno de los dos grupos llega a actos concretos de caridad, misericordia, liberación o servicio. Simplemente discutimos sobre las teorías y las definiciones más adecuadas. En contraste, Duns Escoto nos ofreció una forma significativa y práctica de vivir compasivamente al enfocarse en el ahora, lo particular, lo concreto, lo individual. Toda su filosofía hace del amor, y de *la voluntad de amar de una manera particular*, algo más importante que el intelecto, el conocimiento o cualquier teoría sobre el amor o la justicia. Como se suele decir, ¡el pie debe tocar el piso!

Comience amando una situación o una persona durante todo el camino. Esa es la mejor y tal vez la única escuela primaria para el amor universal.

3. Único en su clase

¿Qué es entonces la *haecceitas*? Eres tú. Es la única identidad inherente a cada ser. Cada uno de nosotros ha recibido su propio regalo, y ese es nuestro pequeño *haec*. Es lo que me hace a mí, a mí y no a otra persona. El *haec* no puede ser clonado, es la parte de mí que no puede ni debe ser replicada.

Por lo tanto, no soy solo uno en mi clase, y usted no es solo uno en su género, y nosotros no somos solo unos de nuestra clase; somos unos de la eternidad. Cada uno de nosotros ha venido con un regalo. Y, si no damos nuestro regalo, el mundo se perderá.

Haecceitas es un término inventado por Duns Escoto para capturar lo inefable. Es esta dimensión dentro de mí mismo que no puedo nombrar. Ningún ejercicio de autoayuda puede alguna vez agotar el misterio que soy yo. Entonces, la buena noticia es que nunca me puedo entender total y definitivamente. Siempre me puedo sorprender a mí mismo.

Desde antes de la fundación del mundo, Dios ha anhelado ser uno con nosotros. Jesús es la reciprocidad de Dios en la creación. La encarnación es la presencia de Dios en nuestro mundo, no un evento del pasado. La encarnación todavía está sucediendo en nuestras vidas. Y nuestra vocación es unirnos a la energía dinámica y encarnada de Dios en el mundo y ser esa presencia donde sea que nos encontremos.

Duns Escoto escribió en su *Ordinatio*: “Me preguntas, ¿qué es este *haec*? ¿Qué es esta cosa en que se encuentra esa diferencia individual? ¿Es materia o forma o un mixto? Te doy esta respuesta: ... es solo *esto*” (Frank & Wolter, 1995, p. 185).

Tú eres simplemente tú mismo. Vives con esto. Aquí estoy. Solo soy yo y todo lo que puedo hacer es ser yo. Es lo único que puedo hacer, y puedo hacerlo mejor que nadie. Si no lo hago, nadie lo hará. Muy a menudo nos pasamos la vida tratando de ser otras personas. Sin embargo, Dios dice: “Te hice, y me gusta lo que hice, así que haz lo mejor y sé tú mismo, y estaré allí para ayudarte”. No es algo que tengamos que hacer solos, sino algo en que crecer dentro.

El teólogo y filósofo franciscano Allan Wolter dijo que la *haecceitas* reviste a cada persona de un valor único como alguien querido y amado singularmente por Dios, independientemente de cualquier rasgo que esa persona comparta con alguien más o cualquier contribución que pueda hacer a la sociedad. La *haecceitas* es nuestro regalo personal de parte de Dios (Escoto, 2005). Parte de nuestra vocación es apreciarnos a nosotros mismos como la perla de gran precio, porque Dios lo hace. De esa forma, llegamos a descubrirnos a nosotros mismos como el tesoro en el campo y regocijarnos con Dios en la maravillosa obra que Él hace en cada una de nuestras vidas (Mt 13, 44-46), independientemente de cualquier contribución que podamos hacer a la sociedad y en cualquier medida cuantitativa.

4. Luz interior

Tengo la inmensa alegría de ser un [ser humano], un miembro de una raza en la cual Dios se encarnó. Como si las tristezas y las estupideces de la condición humana pudieran abrumarme, ahora me doy cuenta de lo que somos todos. *¡Y si todos pudieran darse cuenta de esto!* Pero no puede ser explicado. No hay forma de decirle a la gente que todos estamos caminando brillando como el sol. (Merton, 1968, p. 157)

Vosotros sois la luz del mundo (...) Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. (Mt 5, 14.16)

Un místico como Thomas Merton, a la par de Francisco de Asís, Juliana de Norwich, Juan Duns Escoto y muchos otros, fue alguien que reconoció la imagen y semejanza de Dios en este ser humano, en esta criatura, en este momento, y desde ese encuentro con lo sagrado vio a Dios en todas partes y siempre. El místico no puede evitar amar y tener compasión por lo que está en frente de él. La presencia de Dios que mora en cada cosa creada es inherente y no puede ganarse ni destruirse. Mary Beth Ingham escribió al respecto:

La *haecceitas* apunta a lo inefable dentro de cada ser. (...) Según Escoto, el orden creado no se entiende como un medio transparente a través del cual brilla la luz divina [desde el exterior] como enseñaba Tomas de Aquino, pero está dotado de una luz interior que brilla desde dentro. Esto es como la diferencia entre una ventana (Aquino) y una lámpara (Escoto). Ambos dan luz, pero la fuente de luz para Escoto ya le ha sido dada por el Creador. Cada ser (...) posee una dignidad inmanente; ya está dotado por el amoroso Creador con una santidad más allá de nuestra capacidad de comprensión. (2003, pp. 53; 54-55; 66)

Una vez que reconocemos el valor de la naturaleza, de los demás y de nosotros mismos, estamos llamados a actuar en *imago Christi*, como imágenes de Cristo que encarnó el amor divino. En lo más concreto descubrimos lo más definitivo. Eso es lo que significa que Dios se convierta en uno de nosotros, en el individuo concreto que vivió en Oriente Medio hace 2,000 años, Jesús de Nazaret, era a la vez divino y humano.

Y entonces, ¿qué significa esto para nosotros? Estamos llamados a ver la grandeza de Dios en la más pequeña de las cosas. Vemos divinidad dentro de la humanidad. Descubrimos en nosotros mismos una luz interior, y descubrimos en cada ser humano, tal como Escoto enseña, en todo lo que existe, una luz interior que es un regalo de Dios (Ingham, 2007).

Cuando nos volvemos abiertos, y receptivos a lo ordinario, descubrimos lo siguiente:

*El uno es el camino a muchos,
lo específico es el camino al inmenso,
el ahora es el camino hacia el siempre,
el aquí es el camino a todas partes,
lo material es el camino a lo espiritual,
lo visible es el camino hacia lo invisible.*

Referencias

- Burghardt, W. J. (1989). Contemplation: "A Long, Loving Look at the Real". *Church*, (5), 14-17.
- Ingham, M. B. (2003). *Scotus for Dunces: An Introduction to the Subtle Doctor*. Nueva York, Estados Unidos: The Franciscan Institute.
- Ingham, M. B. (2007). *Holding the Tension: The Power of Paradox*. Nuevo México, Estados Unidos: Center for Action and Contemplation.
- Juan Duns Escoto. (1985). *Ordinatio II, d. 3, no. 187-188*. En Frank, W. M. & Wolter, A., *Duns Scotus: Metaphysician* (p. 185). Indiana, Estados Unidos: Purdue University Press.
- Juan Duns Escoto. (2005). *Early Oxford Lecture on Individuation* (Trad. & Intr. A. Wolter). Nueva York, Estados Unidos: The Franciscan Institute.
- Merton, T. (1968). *Conjectures of a Guilty Bystander*. Nueva York, Estados Unidos: Image Books.
- Wiman, C. (2013). *My Bright Abyss: Meditation of a Modern Believer*. Nueva York, Estados Unidos: Farrar, Straus & Giroux.